

El Pastor que dice la verdad

MARCOS WINOCUR

Todos conocen la historia del pastor mentiroso. Les diré más: el propio Lobo llegó a enterarse. Y razonó así: un segundo pastor mentiroso no voy a encontrar, mejor idea otra cosa. Ya lo tengo, gritó, dando un salto de alegría. Y diciendo y haciendo, el Lobo se apareció por sorpresa al pastor que estaba al cuidado de las ovejas, quien corrió a dar el alerta. Y todos los campesinos salieron a cazar al Lobo. Pero ni rastro de éste. Tan pronto asustara al pastor, había dado media vuelta saliendo disparado por donde vino.

Las escenas se repiten, el Lobo se aparece una segunda vez al pastor, quien corre a dar el alerta pero, cuando llegan los campesinos, ni rastro del Lobo, quien ha escapado a toda velocidad.

En la tercera y última secuencia, el Lobo ha atado una servilleta al cuello y come tranquilamente un guiso de oveja.

¿Qué había pasado?

Ahora les explico. Un pastor es mentiroso, otro dice la verdad. Pero ¿qué ocurre? Mentir o decir la verdad no hace la diferencia. El efecto puede llegar a ser el mismo: que al cabo no te crean y el Lobo quede dueño de la situación. La diferencia está en otro lado y es la siguiente: se entere o no el Lobo de que el alerta dado por el pastor mentiroso era el tercero, al cual los campesinos no hicieron caso pues estaba precedido de otros dos falsos. Y conociendo la mentalidad medioambiente, concluya: repetirán el comportamiento, y el pastor que diga la verdad será tomado por mentiroso.

Y bien, el Lobo va a actuar en consecuencia: sus dos primeras apariciones serán simuladas y así los campesinos las tomarán por falsas. Y en la tercera, otra vez encontrará desprotegido al rebaño. Y a esta altura, el pastor mentiroso y el pastor que dice la verdad hacen uno.

Y colorín colorado, este Lobo no se ha acabado.

Claro que no, vean el epílogo. El Lobo, cansado de la vida azarosa, resolvió abrir un consultorio de atención psicoanalítica en Buenos Aires. Come guiso de oveja las veces que quiere en el restorán de la vuelta. 🐺

